

REVISTA APÍCOLA

PUBLICACIÓN BI-MENSUAL

PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOBILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

D. Francisco F. Andreu

Por todo lo concerniente á la Redacción de la *Revista Apícola* dirigirse á D. Francisco F. Andreu Isabel 2.^a, 58.

Por lo relativo al servicio del periódico (abonos, anuncios, cambios de dirección, etc.) dirigirse á los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta n.º 17.

AVISO

La REVISTA APÍCOLA que hasta la fecha ha venido publicándose á modo de folletín en *El Anunciador*, en el año próximo aparecerá independiente, en magnífico papel, con 16 páginas de lectura que irán protegidas por unas cubiertas. Costará 5 pesetas en Mahón y 6 pesetas en el resto de España. En el Estrangero cargaremos el franqueo sobre las 5 pesetas. Los pagos deberán efectuarse por libranza del giro *mútuo* ó sellos donde no hay giro. *No admitimos libranzas de las llamadas para periódicos.* La Dirección y Administración correrán á cargo de D. Francisco F. Andreu, Isabel 2.^a 58, Mahón.

EN UNA COLMENA

Ya habrán notado los apicultores que meditan las cosas y que están acostumbrados á leer entre líneas, la diferencia de proceder entre varias de sus colonias. Las hay que con afán trabajan día y

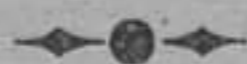


noche para su buena marcha. A su alrededor todo es movimiento y actividad. Los centinelas que por la puerta de entrada se pasean dan el quien vive apenas ven la sombra de alguna que otra abeja extraña que con torcida intención intenta penetrar su sagrado recinto. Y á la voz del centinela acuden presurosas las legiones de trabajadoras del interior, y aquella puerta un momento antes silenciosa y solitaria, se convierte al instante en umbral de imponente fortaleza, de valientes guerreros guarnecida. Es evidente que la dicha colmena vá regida por una maesa jóven y fecunda, pues que sus súbditas prefieren la muerte á toda transacción ó traición.

Pero á su lado encuentra el apicultor otra colmena, floreciente el año anterior pero que ahora dá señales infalibles de debilidad y desaliento. No vuelan las abejas de esta colmena con la velocidad del rayo en busca de provisiones para sus pequeñuelas, sino que se agrupan con ademán indiferente delante la puerta de entrada, y con la estupidez del que no tiene un cuarto parecen preguntarse ¿qué hacer? Esta colmena ha perdido su reina, y por sus descuidos ó quizá por la poca pericia del mismo apicultor, no posee medio ninguno para remediar tan lamentable suceso que vá á perderla irremisiblemente si una mano amiga no le proporciona los medios de tener sucesión. Llega á veces á tal grado de desaliento el ánimo de las pobres abejas, que ya no se cuidan los centinelas de pedir el santo y seña á los extraños, y estes notando el estado de abandono de la dicha fortaleza, entran y se llenan de los dulces que allí encuentran. El final es desastroso. El saqueo pone fin á la pobre colmena.

Estas observaciones, tan verídicas que nadie las disputará, nos las ha suge ido la lectura en un notable discurso, de la siguiente frase: «de un pueblo que llega á no tener fé en nada hay que creerlo todo». Así nos hemos dicho, sin duda opinarán las abejas pues que cada colmena es un «pueblo soberano» que al perder su abejamadre ó sea su aguja de navegar, facilmente sucumbe y hasta llega á hacer causa comun con sus saqueadores.

UN INCIDENTE



«¿Entiendes lo que estás leyendo?» pregunta Felipe al válido de la reina Candace de Etiopia, en aquel hermoso libro *Los Hechos de los Apóstoles*.

«¿Y cómo puedo comprenderlo?» responde el eunuco atribulado, «sin que alguien me lo explique?»

Paseábase nuestro querido director por aquel *oasis* de la moderna industria, la Exposición de Barcelona, cuando notó á un obrero que un tanto perplejo daba vueltas á una abultada caja de madera.

«¿Entiendes lo que estás haciendo?» le preguntó el Sr. Andreu.

«¿Y cómo es posible comprenderlo? respondió el atareado trabajador, «si estos chismes no tienen explicación ninguna».

A la primera ojeada entendió nuestro director que se trataba de una colmena móvil, y parándose desempeñó en el acto el papel de Felipe hacia el eunuco. A esta extraña casualidad, es probable se debiera la presentación en dicho certamen de la colmena en cuestión, pues que ya estaba dispuesto el obrero á relegarla al olvido en un rincón cualquiera.

Posteriormente hemos sabido—á lo menos así lo indica el señor Roig Torres en el *Diario de Barcelona*— que la dicha colmena era propiedad del apreciable señor Mieg, ilustrado catedrático de Bilbao, aventajado apicultor que antes que nosotros ya practicaba el mobilismo en Vizcaya, si bien creemos que no logró introducirlo en España.

Pero deber nuestro es añadir, sin que con ello intentemos zaherir en lo más mínimo al Sr. Mieg, que todas las colmenas por Menorca presentadas (y las había procedentes de cuatro ó cinco fabricantes) competían ventajosamente con la suya, y algunas la superaban.

No sabemos si obtendría premio nuestro hermano en Apicultura. Pero seguros estamos de que sus vastos conocimientos en el asunto bien se lo tenían merecido.

ESTRANJERO

ESTADOS UNIDOS

Mr. W. H. Laws, apicultor norte-americano, publica en extracto los resultados que ha obtenido cultivando las abejas por el sistema mobilista. Dicho señor ha llevado la cuenta de los días de trabajo que ha empleado en apicultura durante los cinco años últimos y los beneficios obtenidos en el mismo período de tiempo de sus 40 colmenas, resultando que ha ganado 5 duros por cada día *de trabajo*, lo cual no es de despreciar.

Mr. Robt Quinn, de Shellsburg, ha obtenido este año 11.000 libras de miel de 145 colonias (un promedio de 30 *kilógramos* por colmena) habiendo aumentado su apiario en 31 colmenas más.

Mr. Ch. Dadant, el conocido apicultor, escribe que en 1888 ha cosechado 5.000 libras de miel de 320 colonias (un promedio de unos 6 *kilógramos* por colmena). Es muy poca miel por tantas colmenas.

ALEMANIA

Según el *Bienenwirthschaftliches Centralblatt* hay más colmenas en Scleswig Holstein que en ninguna otra provincia; pues que están en la proporción de una por cada 8 habitantes. En Suiza la proporción es de una por cada 14.

SUIZA

Las inundaciones que han castigado á varios Cantones no han perdonado algunos apiarios. En Caronge Mr. Crépiense-Jamin vió pasar arrastradas por la corriente todas sus colmenas una despues de otra, y al dia siguiente cuando fué en busca de sus restos sólo encontró colmenas vacías, destrozadas y abandonadas por sus desgraciados habitantes. Una solamente cree podrá invernar, y á lo sumo dos.

Otro apicultor de Troinex perdió sus quince colmenas. Conviene, pues, que al establecerse un apiario se tenga en cuenta de colocarlo á salvo de estos percances.

◆●◆

NUEVA ZELANDIA

Anualmente se importa una crecida cantidad de *Trifolium Pratense* (Trébol encarnado) en Nueva Zelandia, donde florece, pero no da semilla para propagar su cultivo. Esto se explica por la ausencia de los insectos fertilizadores que en Europa contribuyen tanto á la propagación de las plantas. En 1885 se importó un paquete conteniendo 100 abejas silvestres que se soltaron en las inmediaciones de Zyttelton donde se multiplicaron y propagaron por un vasto distrito y el verano pasado ya pudieron los agricultores cosechar alguna semilla de Trébol.—*The Field*.

◆●◆

INGLATERRA

Según el *British Bee Journal* de Londres, el importe de la miel introducida del extranjero en aquella aduana, fué el de *ocho mil pesos* para solo el mes de Octubre. Contando su valor á razón de media peseta por libra, esto nos daría la suma de 80.000 libras de miel introducidas en un solo mes en aquel país. Ya ven ustedes que no será la limitada cosecha que Menorca pueda esportar, causa de que suba ó baje el mercado de Londres.

MERCADOS ESTRANJEROS

◆●◆

ESTADOS UNIDOS.—Miel líquida clase extra de 0'45 á 0'50 pesetas libra.—Miel 1.^a de 0'35 á 0'38.—Panalitos de á 1 libra á 0'90 pesetas.—Cera amarilla 1.^a de 1 peseta á 1'10 por libra. Estos precios son los que dominan al por mayor en New-York, y Kansas Cit y Chicago.

FRANCIA.—*Paris*. Miel líquida «surfin gatinais» 125 francos 100 kilogramos.—1.^a idem 100 francos 100 kilogramos.—Chile blanca 90 francos y amarilla 85 francos los 100 kilogramos.—Ceras ama-

rillas de 240 á 255 francos los 100 kilogramos.—Idem blanqueada de 300 á 400 francos 100 kilogramos.—*Marsella*. Cera mozambique, los 100 kilogramos 250 francos.—Id. Argelia de 240 á 250 francos.—Idem Senegal 225 francos.

ITALIA —*Turin*. Miel de los Alpes extra 125 pesetas 100 kilogramos.—Miel 1.ª 98 pesetas 100 kilogramos.

MISCELÁNEAS

Las abejas trabajadoras y económicas, há tiempo que ya despa-
charon á sus hermanos los zánganos por inútiles. Sólo una que otra
colmena aun conserva un pequeño número de ellos, lo que signifi-
ca abundancia en la colmena. Pero no se conforman con este esta-
do de cosas algunas de las obreras, porque reversando el orden de
la naturaleza, se echan encima de los pobres machos, y á pesar
de que estos son tan poderosos y regordotes que á su lado se pare-
cen á un acorazado y ellas á la lanchita de vapor, los persiguen y
maltratan hasta acabar con ellos. Esto quiere decir que *la tempesta*
se avicina, y que hasta la primavera del '89 los zánganos están de-
más. Aviso á los que quieren comer sin trabajar.

Varias veces al entrar de lleno en el camino de Santa Maria, se
nos han acercado mujeres, juvenes y ancianas y de toda clase, pa-
ra pedir nuestra pobre protección ó amparo al atravesar las filas ó
los círculos de los treinta ó cuarenta profesores de viento que con
sus atronadores trompetazos y atentas miradas (y cuidado que cada
instrumento posee dos ojos como puños) parecian no infundirles la
debida seguridad. Naturalmente, la mujer se halla azorada y mie-
dosa—sola entre tanto macho, por cortés que este sea,—que noso-
tros á nadie acusamos de faltar á los respetos debidos.

Pero no estaria demás para la tranquilidad de las familias que en
aquel punto residen, que los dichos instrumentos y sus atormenta-
dores fueran destinados por quien corresponda, á otro sitio menos
recurrido; pues se ha visto el caso de que se resienta el timpano
de tanto ruido.

Cierto señor de las Vascongadas ha tiempo tenia gran curiosidad
de ver en que pararian nuestros esfuerzos para la propagación del
mobilismo en la península é islas Baleares. ¿Comprende ahora di-

cho señor lo que pueden la proverbial actividad de los Catalanes y Mallorquines?

Y entre paréntesis, no se comprende como un señor que dice conoce á las Baleares *de viso*, confundiera lastimosamente á Menorca con Mallorca; pues que el carácter emprendedor de los mallorquines nada ha tenido que ver hasta hoy con nuestra propaganda.

Pues sí señor. Las colmenas, los útiles, y la miel del Sr. Andreu de *Menorca*, han merecido del jurado internacional TRES MEDALLAS DE ORO, y otros menorquines las han también obtenido de plata y bronce. Y esta es nuestra contestación.

ASTILLAS



El que traduce *The Honey-Bee* (la abeja de miel) por *La Miel de las Abejas*, de seguro que se merece una medalla —sino de plata de hojalata.



Y al que conoce *de viso* estas islas y confunde Mallorca con Menorca, ¿con qué medalla se le ha de condecorar?

La Revista propone que se le dé la «Gran Medalla» del «Boccaccio».



No deja de ser chocante lo que dice il cavaliere Sartori, de ciertas notabilidades que con entusiasmo «se agitan, predicán y trabajan» para fomentar la apicultura en la península.

Vaya, vaya, ¿y ahora se les ocurre agitarse, después de nuestros tres años de propaganda en la prensa barcelonesa?

Esta agitación

¿Si será obra de gigantes?

Diceva Cagnotto —antes —antes!



Ahora que la agitada cuestión del *bis* se ha calmado por falta de combustible, vamos á echar nuestro cuarto á espadas. Y esta la nuestra decisión será final é irrevocable.

Sepan pues los participantes en aquella descomunal querrela, que *bi* no deriva del latín —¡que ha de derivar!— sino del inglés, pues la palabra significa *abeja*, aunque escrita diferente; de manera que bi-semanario querrá decir semanario de las abejas, —*porque sí señor*.

Y nadie se mueva, y nadie responda, que ya hemos anunciado

nuestro fallo finalísimo, —y este no es ningún campo de Agramante.



Tan pronto como vuelva nuestro director de Barcelona, donde ha ido á recoger las * * medallas de oro, y lo demás que chorrée, se dará principio á la publicación del primer número, ejemplar de la «Revista Apícola», aumentada y corregida para el año 1889, á fin de que todo el mundo, incluso las Américas españolas donde hacía falta nuestra propaganda, puedan enterarse y suscribirse.

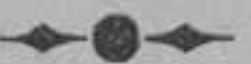


Vamos, por fin ha cesado *El Liberal* de poner en berlina á los Andreus de Mahón; ahora, con el suceso de las * * medallas de oro, ya nos pone por las nubes. Gracias, amigo *Liberal* por tus buenos deseos; procuraremos hacernos merecedores de los elogios de la prensa.

Y á ustedes, señores de toda la prensa local y peninsular, inglesa y ultramarina, también les prodigamos las más expresivas gracias por sus alabanzas y felicitaciones. ¡La «Revista Apícola» les devuelve el saludo! Y cúbrense ustedes, que no hay para que resfriarse.



Ya ven, pues, nuestros buenos amigos el *insigne* redactor de *La Moralidad* de Barcelona y el *bis* de *El Liberal* y del *Anunciario*, y no sé de cuantas revistas más, que por ahora no hay ocasión de aceptar sus generosas ofertas, que les agradecemos. Procuraremos navegar con nuestra propia maquinilla á baja presión, si antes no *revientan* nuestras calderas de puro gozo al ver los progresos de la apicultura moderna *ur-bis et or-bis*. ¿No es así que se escribe esto, maestro?



Se nos ha asegurado que al visitar la Esposición el señor Marqués de Campos, quien como es sabido es hombre de peso, pidió una silla y sentándose delante nuestra colmena-observatorio, la contempló maravillado, exclamando «esto es lo mejor de la Esposición».

¡Tanto como ser lo mejor! Pero es elogio este que nuestros inteligentes insectos sin duda le agradecerían si lo oyeron, como agradecen las * * —pero basta, basta y basta.

En cuanto a la «Revista Apícola», *signor Marqués io juro* que siempre la encontrará usted dispuesta á secundar sus filantrópicas empresas, ya sean marítimas ya apícolas.